

Introducción

Por muchos años la historia literaria ha sido vista como una disciplina un tanto desacreditada. Si bien se han escrito y se siguen escribiendo numerosas historias literarias, principalmente con intención divulgativa y destinadas a un público medio, en los círculos especializados cunde el escepticismo sobre la validez científica de ese tipo de trabajos. En buena medida, esta crisis obedece a la inexistencia de un nuevo paradigma teórico que, en el terreno de la historia literaria, sea capaz de sustituir al vetusto positivismo. Con el positivismo conoció la historia literaria una época de esplendor (por lo menos en cuanto a la cantidad y a la aceptación en los medios científicos). Luego, como una reacción contra el biografismo y la obsesión por el dato, los estudios literarios se volcaron al enfoque inmanente de la obra y, a pesar de esfuerzos aislados, la historia nunca recuperó el favor de que gozara antaño.

En tiempos más recientes, asistimos a un cuestionamiento frontal de la Historia en general. Para los adeptos de la posmodernidad, el descrédito de la noción de progreso implica la cancelación de toda perspectiva histórica. En efecto, desde la óptica del Primer Mundo, las sociedades posindustriales parecen haber arribado a un estadio de equilibrio, de no-conflictividad: en el peor de los casos, pequeños desajustes que el sistema se encarga de regular... Un enfoque de esta naturaleza es concebible desde sociedades de la abundancia, pero resulta inaceptable desde sociedades

de la carencia. En el Tercer Mundo aún somos sensibles a los imperativos de la historia y todavía sufrimos la furia de sus embates. Para los periféricos sigue siendo un imperativo no sólo comprender, sino también construir la historia.

Reflexionar sobre el proceso de la literatura peruana sigue siendo una tarea plena de sentido: nos ayudará a comprender cómo se ha ido gestando el rostro conflictivo del Perú y a diseñar el difícil camino hacia la forja de un país distinto. Desde el ángulo de los estudios literarios, resulta sencillo percibir el rol central que le cabe a la historia. En efecto, los estudios literarios constituyen un campo en el que se interrelacionan tres disciplinas complementarias: teoría, crítica e historia literarias. La teoría literaria es la disciplina que se hace cargo de elaborar las categorías de análisis que permitirán operar a las otras dos. Además está decir que sólo es concebible una teoría de tipo inductivo, es decir, que extrae sus conceptualizaciones del examen de materiales concretos. Comprendemos entonces la necesidad de una inmediata y estrecha relación con la crítica, abocada al estudio de obras o conjuntos de obras desde una perspectiva predominantemente sincrónica. Pero a su vez el análisis a fondo de una obra no puede dejar de ubicarla en una cadena sucesiva de textos: el abordaje sincrónico no es más que un corte en un fluir de naturaleza diacrónica. La historia literaria asume un acercamiento predominantemente diacrónico al objeto de estudio; para hacerlo, necesita disponer del material previamente procesado por la crítica. Y al mismo tiempo, "... no hay historia que no suponga selección, interpretación, teoría..." (LIDA 1958, 41). Como observamos, las tres disciplinas se reclaman y se sostienen mutuamente.

En el caso peruano, es en el campo de la crítica donde se han obtenido los resultados más fecundos en los últimos veinte años, en base a una renovación de los métodos de análisis, logrando trascender el biografismo y el impresionismo. En cambio, las otras dos disciplinas han sido mucho más descuidadas. En la teoría, los esfuerzos mayores han sido de tipo divulgativo, dejando de lado algunos aportes parciales. La historia literaria, por su parte, sigue

dominada por la herencia de Sánchez. *La literatura peruana* (SÁNCHEZ 1975) es un curioso fruto tardío del positivismo decimonónico. Asimilando algunos planteamientos de Taine, Sánchez estructura sus parámetros en torno a los conceptos de Hombre y Medio. A este arcaísmo teórico se agrega un reiterado descuido en cuanto a la rigurosidad del dato —punto fuerte de los grandes historiadores positivistas— y una arbitrariedad valorativa con frecuencia irritante. La otra historia de conjunto de la literatura peruana, la de Tamayo (TAMAYO VARGAS 1965), comparte similares formulaciones conceptuales, aunque con un mayor rigor en los datos y una mayor medida en los juicios (tiene la ventaja, claro está, de trabajar en base a lo ya avanzado por Sánchez). Otros esfuerzos han sido sólo parciales, restringidos al periodo republicano (CORNEJO POLAR 1980a, DELGADO 1980). Los mejores logros se vinculan con el estudio de procesos literarios concretos como el Indigenismo (ESCAJADILLO 1971, CORNEJO POLAR 1980b).

Es pues una tarea urgente la de renovar la historia literaria en el Perú. Como dice Beatriz González Stephan, "... no se trata de escribir *nuevas historias* de la literatura hispanoamericana, incorporando enmiendas de última hora (más autores y más obras, países y regiones hasta ahora soslayados), sino de escribir una *historia nueva*..." (GONZÁLEZSTEPHAN 1985, 32). El presente trabajo se propone contribuir a forjar el camino (que sin duda tendrá que ser asumido colectivamente) hacia esa historia nueva, en el caso particular de la literatura peruana. Nuestro esfuerzo se ubica en ese camino renovador porque intenta asumir los aportes de la reciente teoría, crítica e historia literarias, principalmente peruana y latinoamericana. Pero también porque intenta ordenarse en torno a otros parámetros ideológicos, buscando establecer, de manera no mecánica (como lo desarrollaremos en su momento), relaciones entre literatura y sociedad.

Como primer paso en el difícil camino de elaborar una historia nueva de la literatura peruana, abordamos el problema de los periodos en los que es posible segmentar su devenir; "... el concepto de período es, sin duda, uno de los principales instrumentos de

conocimiento histórico...”, afirma René Wellek (WELLEK y WARREN 1959, 322). La periodología viene a ser una especie de esqueleto sobre el que se organiza el cuerpo de una historia literaria. Por tal razón hemos considerado oportuno comenzar por este aspecto, quizá aparentemente muy abstracto. Nos proponemos examinar en primer lugar los diferentes enfoques que se han planteado en torno al tema de la periodización literaria, lo que nos llevará a una breve revisión de las relaciones existentes entre la serie literaria y la serie social. Luego, intentaremos analizar las propuestas periodológicas, implícitas o explícitas, subyacentes a los diversos enfoques del proceso literario peruano. Diseñaremos en seguida las bases teóricas sobre las que se asienta nuestra propuesta periodológica, explicitando el concepto de periodo que manejamos y la visión de la literatura peruana que asumimos (entendiéndola como totalidad contradictoria, siguiendo a Antonio Cornejo Polar). A partir de estas premisas formularemos finalmente nuestra propuesta de periodización del proceso literario peruano.

No está demás recalcar el carácter preliminar de este trabajo. Cualquiera de los puntos que tratamos requeriría por sí solo un voluminoso estudio. El nuestro no dejará pues de resentirse de un tratamiento un tanto esquemático. Además de las limitaciones propias de su concisión, nuestro trabajo adolecerá también de otras. A pesar de los avances de la crítica, la literatura peruana sigue siendo un campo en gran medida inexplorado. Son notoriamente incipientes los estudios en torno a las literaturas populares orales e incluso en el campo de la literatura culta o ilustrada son grandes los vacíos, como por ejemplo en la etapa colonial. Llenar esos vacíos es una tarea gigantesca que no podemos siquiera soñar con asumir. Nos ceñiremos por tanto a organizar el material existente con criterios tentativos, plenamente conscientes de que muchos de éstos exigen ser afinados. Nos atrevemos a hacerlo porque creemos que la trascendencia de la tarea no admite más dilaciones y porque somos de la opinión de que, aún con las deficiencias anotadas, es posible avanzar parcialmente, abriendo camino a esfuerzos posteriores.